

NUESTRA VERDADERA RIQUEZA

Por David Lin

En sus mensajes a las siete iglesias Jesús habla dos veces de la riqueza y de la pobreza. En una ocasión El dice: "Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico)." En otra declara: "Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo: Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico,..." Apoc. 2:9; 3:17,18.

La iglesia de Esmirna era pobre en cosas materiales, pero rica en fe. Sus miembros fueron bien descritos por la declaración de Santiago de que Dios "eligió a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman." Santiago 2:5. La iglesia de Laodicea es rica en cosas materiales así como en conocimiento, pero es pobre en fe y amor. Cristo le ordena que compre de El el verdadero oro, "oro refinado en fuego."

"Comprar" involucra el pago de un precio. Un gasto voluntario indica que el comprador valoriza un artículo lo suficiente como para pagar su precio. El mercader que buscaba buenas perlas "vendió todo lo que tenía" para comprar "una perla de gran precio". Por tanto, para que los miembros de la iglesia de Laodicea compren de Cristo el oro que El les ofrece, deben apreciar su valor.

¿Qué representa el "oro" aquí? "Es el oro de la fe y del amor."-- Ellen G. White, Review and Herald, 12 de abril de 1890. Pero la fe cristiana debe estar basada en la Palabra de Dios, que es comparada con el oro y la plata. Declara el salmista: "Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata." "Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado." "Las

palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces." Sal. 119:72; 19:10; 12:6. Sólo cuando valoricemos así la Palabra de Dios, desearemos "comprarla" de El y ejercer fe en ella. Los elementos abstractos de la fe cristiana deben estar en escrituras concretas.

Una genuina experiencia cristiana involucra el repudio de cosas materiales a fin de obtener riquezas espirituales. Debe ser un acto voluntario motivado por un anhelo por la riqueza de la Palabra de Dios. El joven rico carecía de este anhelo. El mandato de Cristo para que diese sus bienes terrenales se tornó difícil porque el concepto de vida eterna que él tenía no iba más allá de un gozo infinito por las riquezas materiales. Cristo lo invitó a participar de Su suerte y conocer la alegría de poseer "palabras de vida eterna." Sólo aquel que se deleita en este placer duradero puede realmente disfrutar la vida para siempre.

El pueblo de Dios en la China--la tierra en que yo vivo y de la cual estoy escribiendo--ha pasado por una experiencia que involucra esta apreciación de valores. Antes del cambio político de 1949, éramos relativamente ricos en bienes materiales. Estábamos satisfechos con las grandes instituciones médicas y educacionales, así como una editora bien equipada. Teníamos una organización bien unida de asociaciones y misiones. Pero el punto débil estaba en que nuestro presupuesto de 500.000 dólares para 1950 (fuera de los sueldos de los misioneros en otras tierras) dependía principalmente de subvenciones de la Asociación General. La entrada de los diezmos y ofrendas de los miembros chinos era ínfima. Esto reflejaba la pobreza no solo material sino también espiritual de la iglesia adventista en la China de aquellos días. Muchos de los conversos veían a la iglesia como una empresa americana sustentada por un inagotable abastecimiento de fondos americanos, y por lo tanto

se unían a la iglesia en la esperanza de encontrar un empleo lucrativo. La condición laodicense era dolorosamente evidente.

Entonces vino un cambio. En 1951 la organización se desmoronó; los bienes para fondos misioneros fueron congelados y más tarde confiscados. Casi de la noche a la mañana, estábamos materialmente empobrecidos como iglesia. "Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él." Juan 6:66. Con todo, este fue en verdad el inicio del enriquecimiento espiritual. Los miembros leales que permanecieron, comprendieron para su satisfacción que lo que ellos realmente necesitaban no había desaparecido sino que estaba allí, y comenzaba a llenar el vacío espiritual que en lo pasado había estado oculto por el velo de la aparente prosperidad. Los escritos del Espíritu de Profecía, que por mucho tiempo habían permanecido en un plano inferior, ahora se tornaron el centro de la atención de los fieles de Dios. Después de la escasez, hubo abundancia de lluvia. Los testimonios del Espíritu que habían sido ampliamente esparcidos como semillas del evangelio, brotaron produciendo frutos para la gloria de Dios.

Una nueva generación de creyentes se levantó para llenar los lugares dejados por aquellos que sentían que no había futuro para ellos en la iglesia adventista. Bien puede la iglesia exclamar: "¿Quién me engendró éstos? Porque yo había sido privada de hijos y estaba sola, peregrina y desterrada; quién, pues, crio éstos? He aquí yo había sido dejada sola; ¿dónde estaban éstos?" Isa. 49:21. En verdad, no estaban. Pero ahora están, y en gran número.

Un estudio de las causas que produjeron el despertar religioso de la China de hoy incluye curas milagrosas como el factor principal. Fueron traídos menos conversos por leer y oír la Palabra de Dios. Pero se reconoce de manera general que una persona que pensó para llegar a una decisión de seguir

a Cristo tiene mejor oportunidad de afirmarse en la verdad. Ella puede decir: "Yo sé en quién he creído." Esto es especialmente verdad en cuanto a los conversos que no son confirmados a través de la lectura de los escritos de Elena White. He aquí el testimonio de un creyente y la historia de otros dos:

(1) "Nací en 1942, y soy cristiano de tercera generación. Mis padres ya murieron. Acepté a Cristo en 1974, pero no frecuenté las reuniones de la iglesia durante muchos años, ni leí la Biblia. En 1984 encontré a algunos adventistas, y comencé a obtener verdadero conocimiento. Comprendí que muchas cosas que mi madre me había enseñado eran falsas. Cuanto más leía los escritos de Elena White, la fe se tornaba más fuerte en mí, y tenía la seguridad de que había encontrado la verdadera iglesia de Dios."

(2) El hermano B había sido anciano de una iglesia que guardaba el domingo. Después que se envolvió con los adventistas, se mantuvo durante un largo tiempo en la indecisión. Los que guardaban el domingo hablaban contra el sábado, mientras que los observadores del sábado hablaban a su favor. Finalmente él leyó el libro El Gran Conflicto, y se tornó un confirmado adventista del séptimo día. Escribió un amplio tratado de preguntas y respuestas sobre el sábado, aclarando para otros los problemas que un día lo perturbaron.

(3) El hermano L era un predicador que observaba el domingo y tenía profundo prejuicio contra los adventistas. Vivía en el mismo vecindario que un adventista, pero evitaba todo contacto con él. Un día se enfermó, y el hermano adventista, que había estado orando por él, supo y fue a visitarlo. El hombre lo miró y preguntó: "¿Usted vino para hablar de sus herejías?" Nuestro hermano respondió: "Primero vamos a orar a ese respecto." En su oración nuestro hermano dijo: "Señor, si los adventistas están predicando herejías,

¡por favor, maldícelos!" Esto pareció justo al hombre enfermo, que entonces se sentó para oír con la mente abierta. Pero no quedó enteramente convencido hasta que leyó El Gran Conflicto, que operó en él una conversión completa. Cuando se enfrentó con el mensaje de salud, había acabado de matar un cerdo que había criado. Determinado a dejar los alimentos inmundos, lo partió en pedazos y lo dio a otros.

Estos ejemplos enfatizan el papel crucial de los escritos de Elena White en la verdadera conversión. La obra médico-misionera es llamada "el brazo derecho" del mensaje adventista; en la China perdimos este brazo. Si las escuelas de la iglesia pueden ser llamadas "el brazo izquierdo", entonces de hecho perdimos los dos brazos. Con todo, "pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos." 1 Sam. 14:6. Aunque privada de ambos "brazos", la iglesia todavía puede ganar almas, mientras tenga la Palabra inspirada, cuya eficacia se torna aún más evidente con los apoyos convencionales removidos. Las comunidades adventistas que brotan en diferentes partes de la China pueden ser llamadas "las muestras de control" de Dios, demostrando lo que puede ser hecho con el simple alimento espiritual de la Biblia y de los escritos del Espíritu de Profecía. Todos los que han vivido con esta dieta se han desarrollado. Son observadas en su vida señales de verdadera piedad, lo que he tenido el privilegio de testificar en años recientes. Aquí varios ejemplos:

(1) Una joven de 21 años ayuna y ora a fin de obtener permiso para guardar el sábado en una fábrica que le da "ausencia injustificada" cada sábado. Sus supervisores preparan sesiones semanales para disuadirla de guardar el sábado. Durante cada sesión los miembros de su iglesia se reúnen y oran por ella. Ella pasa por 28 de esos "discursos" disuasivos. Finalmente

los propios hombres son "disuadidos" de hablar más. De rodillas, ella luchó con Dios y con los hombres, y prevaleció.

(2) Jóvenes en diferentes lugares deciden guardar el sábado a cualquier costo. Pierden el bono mensual así como el pago que corresponde al sábado, que llega a cerca de 30% de su ingreso total, como "castigo" por obedecer a Dios. A pesar de todo encaran con alegría el despojo de sus bienes, creyendo que poseen en el Cielo un patrimonio superior y durable. (Ver Heb. 10:34).

(3) Un grupo de personas de nuestra iglesia queda impresionado con la urgencia de la obra que debe ser hecha para prepararse para el regreso del Señor. Con el propósito de adorar y ganar almas de manera más eficaz, ayunan cada sábado para tener más tiempo para la oración y el estudio de la Biblia.

(4) Un grupo de jóvenes se reúne para fabricar muebles a fin de ganar el sustento, de modo que pueden guardar el sábado y tener tiempo para predicar el evangelio eterno.

(5) Una joven señora adventista lee lo que los Testimonios enseñan sobre la reforma pro-salud. Va al pastor y pregunta porqué él no enseña esto. El da una respuesta plausible, pero ella decide practicarla por cuenta propia. Abandona las comidas con carne y enseña a otras almas fieles a seguir su ejemplo. Así se desarrolla un movimiento de reforma pro-salud. Sin congresos, ni propaganda planeada, ni compromisos firmados; solamente la silenciosa y más segura operación del Espíritu de Dios en el corazón de los hombres. Esta reforma ya se esparció por otras comunidades adventistas. El pastor que fue desafiado por la joven quedó sin enseñar el mensaje pro-salud durante años. Ahora reconoce la dirección del Espíritu de Dios y está intentando reparar su negligencia pasada.

Es verdad que son relatados milagros de la gracia de Dios de todas partes del mundo, todo los años. Pero en la China estos milagros difícilmente

eran conocidos 40 años atrás. En aquellos días de grandes subvenciones para las misiones, los valores materiales parecían ser el factor dominante. Nuestro talento para traducir y la capacidad de nuestra editora no eran ampliamente utilizados para la producción de libros del Espíritu de Profecía. Era dada prioridad a las publicaciones que podían ser más fácilmente vendidas por los colportores. Solamente después de 1950, cuando ya no podíamos usar la imprenta, comprendimos que habíamos dejado de explotar las ventajas que poseíamos. La preciosa luz oculta en la "Serie Conflicto" y en los Testimonios permaneció oculta para los lectores chinos, porque por años nos habíamos dejado distraer con asuntos de menor importancia. Despertamos, como de un sueño, a nuestra verdadera situación -- ¡la obra más importante todavía estaba por ser hecha! Lo que habíamos dejado de hacer en circunstancias favorables, necesitábamos ahora intentar hacerlo en circunstancias difíciles.

Está en el plan de Dios tener Su Palabra publicada por hombres y mujeres movidos por el espíritu de sacrificio, que aprecian esta Palabra más que la plata o el oro. Si no hay equipo moderno a disposición, ¡que sea hecha con mimeógrafo! Está escrito: "Y daré a mis dos testigos que profeticen ...vestidos de cilicio." Apoc. 11:3. Después de haber sido muertos y así permanecido por algún tiempo, "entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron." Apoc. 11:11. Esto fue lo que ocurrió con las publicaciones del Espíritu de Profecía. Estos escritos, un día difamados y "muertos" por enemigos con disfraz adventista, recibieron nueva vida de Dios para obrar milagros en la China. Dice nuestro Señor: "Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié." Isa. 55:11.

La Palabra de Dios distingue entre valores verdaderos y falsos. "Una religión de ceremonias exteriores es propia para atraer al corazón irregenerado" pero "Es la hermosura de la santidad, es un espíritu dulce y apacible lo que tiene valor delante de Dios." (Gran Conflicto, pág. 552). Este contraste entre la exhibición externa y el valor interno es visto en muchos textos de la Escritura. Note cómo el joven rey de Babilonia, rodeado por los esplendores de su salón de banquetes, menosprecia al anciano profeta de Dios: "¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea?" Dan. 5:13. ¡Aún cuando la sentencia de su condenación estaba escrita delante de él, este orgulloso rey osó hablar de manera tan arrogante! Entonces rápidamente llegó su fin. "En aquella misma noche fue muerto Belsasar, rey de los caldeos."

El rey Ezequías se enorgulleció de sus posesiones materiales en vez de la herencia espiritual de Israel. Deseaba impresionar a sus visitantes paganos con su riqueza terrenal. "No hubo ninguna cosa, ni en su casa, ni en todo su dominio, que Ezequías no les mostrase." Entonces Isaias le dijo: "Oye palabra de Jehová de los ejércitos: He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová." Isa. 39:5,6.

A Dios le gustaría que adoptásemos su patrón de valores. Cuando el fundamento del segundo templo fue colocado el pueblo deploró su inferioridad física con relación al primer templo, Dios declaró a través de Hageo: "La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos." Hageo 2:9. En términos de esplendor físico, esta profecía de mayor gloria nunca se cumplió. Pero en brillo espiritual, el segundo templo realmente superó al primero, pues el propio Señor de la gloria lo santificó con su presencia. Pero entonces vino el día en que Él se retiró de

allí y declaró a los judíos: "He aquí que vuestra casa quedará desierta."

La pobreza espiritual siempre precede a la ruina física.

Cuando llegue el tiempo de angustia nuestras posesiones terrestres se desvanecerán. "Satanás entonces sumirá a los habitantes de la tierra en una gran tribulación final. Como los ángeles de Dios dejan ya de contener los vientos violentos de las pasiones humanas, todos los elementos de contención se desencadenarán. El mundo entero será envuelto en ruinas más espantosas que las que cayeron antiguamente sobre Jerusalén." (Gran Conflicto, pág. 598). Si verdaderamente creemos en estas palabras, saquemos ventaja de las oportunidades presentes para renunciar a la dependencia de cosas materiales y procurar el infalible poder de la Palabra de Dios, que, únicamente, puede prepararnos para el conflicto venidero. Toda alma honesta que estudió los escritos de Elena White puede testificar que ellos fueron de hecho dados con el propósito expreso de prepararnos para la última confrontación con los poderes de las tinieblas. Ellos exponen los ardides del enemigo, nos advierten de muchas trampas, y aplican la Palabra de Dios en el lugar y tiempo ciertos.

¿Cuál es nuestra verdadera riqueza? Esto demanda una respuesta positiva. Nuestra riqueza no está en edificios y tierras, sino en la Palabra de Dios y en los testimonios de su Espíritu. ¿Será que el Señor necesita enseñarnos esto a nosotros, laodicenses, removiendo nuestras posesiones materiales? ¿Será que necesitamos primero volvernos pobres antes de poder ser ricos--ricos en frutos nacidos de un reavivamiento de la primitiva piedad?